

Secuela del golpe: un claro avance popular

“**A** los patrones les salió el tiro por la culata, porque ellos querían dar un golpe para hundir al pueblo y botar de una vez al gobierno... pero lo único que consiguieron fue que los trabajadores ganáramos en fuerza, en conciencia, y nos organizáramos mejor porque ya sabemos hasta dónde pueden llegar nuestros enemigos...”. Tal como lo expresa Emilio Rojas, obrero de Fensa, el pueblo obtuvo importantes avances en su lucha para defender las conquistas amenazadas por el intento golpista del 29 de junio. La activación inmediata de la clase obrera y el pueblo, junto a la decidida acción de las Fuerzas Armadas y Carabineros, desbarató el golpe de estado propiciado por la ultrarreacción.

Pero la experiencia del pueblo es mucho más amplia que esta victoria. Las primeras medidas de defensa popular se tradujeron más tarde en niveles superiores de organización y en nuevas tareas que forman parte de su contraofensiva. Esto permitió el fortalecimiento de los Comandos Comunales y Cordones Industriales, forzando a sectores rezagados a definirse frente a este poder popular en desarrollo.

EL PRIMER “ALERTA”

“Lo primero que hicimos fue organizar un Comando Central que llamó a una asamblea para informarnos del carácter que tenía este golpe y cómo debíamos enfrentarlo —explica Santos Romeo, dirigente del Cordón Cerrillos. Allí vimos que a toda costa teníamos que estar atentos para defendernos y repudiar este intento de golpe, no sólo para defender a Allende o al gobierno, sino lo que estaba en peligro: nuestro proceso revolucionario. De inmediato se coordinaron en este Comando los sindicatos, pobladores y campesinos. Y de ahí nos fuimos a nuestras fábricas para formar las brigadas de vigilancia, las brigadas de defensa y estar

alertas a los llamados del gobierno y de la CUT”.

También en Vicuña Mackenna, en el sector Estación Central, en las comunas de Renca, Barrancas, Conchalí, Quinta Normal y en el resto del país los trabajadores acataron el llamado a ocupar las fábricas, fundos y servicios impartido por la CUT. Se realizaron asambleas en cada centro de trabajo y se organizaron brigadas de auto-defensa. Allí se nombraron delegados para las organizaciones comunales. En todas las comunas surgieron las comisiones de defensa para planificar la protección y vigilancia del sector, estudiando la ubicación de barricadas. Tanto el Cordón Cerrillos como el de Vicuña Mackenna impartieron instrucciones para centralizar todos los recursos necesarios para hacer más expedita la comunicación y movilización entre los obreros.

Esa misma mañana, todas las fábricas y fundos del sector Cerrillos-Maipú pasaron a poder de sus trabajadores. Situaciones similares se repitieron en todo el país: las comunas quedaron bajo el control de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, organizados en sus respectivos órganos locales. Todos los centros laborales funcionaron regularmente con turnos de producción y vigilancia. Algunos trabajadores permanecieron hasta cincuenta horas sin dormir.

Desde un comienzo, los trabajadores exigieron que las empresas privadas que se encontraban tomadas fueran incorporadas al área social.

En los días siguientes, el Cordón Cerrillos emitió un comunicado que en sus partes fundamentales señaló:

“El viernes último, las FF. AA. cumplieron en actuar reprimiendo a aquéllos que violaron los marcos constitucionales intentando un golpe de estado. La clase obrera y el pueblo respondieron en forma masiva y combativa en defensa de sus intereses y del proceso revolucionario.

“Pero en la actual situación de aparente tranquilidad, los trabajadores tenemos claro que los patrones no han parado en sus intentos de recuperar sus privilegios, utilizando todo el poder que aún conservan, incluso a los sectores reaccionarios de las FF. AA., para aplastar a los trabajadores. Por ello los trabajadores seguiremos desarrollando:

1.— Los más altos niveles de organización y preparación para responder a las intenciones fascistas.

2.— Creando, fortaleciendo y ampliando los Comandos Comunales como organismos de conducción y dirección de las luchas de la clase obrera y el pueblo.

3.— Los trabajadores responderemos a los intentos patronales, desarrollando nuestra propia contraofensiva que la expresaremos:

— Avanzando y golpeando a los patrones y sus representantes en sus intereses y privilegios, incorporando más fábricas y fundos al pueblo, expropiando las grandes distribuidoras.

— Mostrando la más férrea unidad de la clase obrera y el pueblo en la defensa de sus intereses contra los patrones, uniendo al conjunto del pueblo que incluye a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, soldados y carabineros...”.

CREANDO PODER POPULAR

“En Barrancas, nosotros ya teníamos el Comando Comunal —cuenta Patricio Romo, uno de sus dirigentes—, o sea que se había formado una directiva y las comisiones que correspondían, pero era una organización un poco en el aire, casi con puros pobladores. Pero cuando comenzaron a salir los fascistas el viernes 15 y después, el 29 con el golpe, se desarrolló una actividad tremenda aquí en la comuna y se empezó a ver la importancia del Comando Comunal... Compañeros de todos los partidos de izquierda vinieron al Comando, hasta demócratacristianos. Se incorporaron los campamentos, las direcciones de los Almacenes Populares, los Comités de Abastecimiento, algunas JAP y llegaron los obreros de la construcción, sobre todo de Sigdo Kopers, donde son

más de 800 trabajadores. Ahí formamos la comisión de defensa y las brigadas para cuidar, en primer lugar, los Almacenes del Pueblo y los policlínicos”.

En diversas comunas de Santiago surgieron organizaciones provisorias, destinadas a transformarse en el futuro Comando Comunal de Trabajadores. Pero la comunicación y coordinación también superó las comunas.

El Comando Comunal de Barrancas tomó contacto con la Comisión de Organización de Quinta Normal para participar en la toma de Chiteco y otras industrias que exigían su paso al área social. También están luchando en conjunto con la expropiación del UNICOOP de Barrancas para instalar allí un Almacén del Pueblo.

Otro organismo que resultó fortalecido fue el Comando Comunal de Estación Central. El dirigente Juan Olivares, expresó: “Más o menos el 80 por ciento de todos los trabajadores del sector respondió al llamado del Comando y se integraron definitivamente los pobladores y estudiantes, porque antes funcionaba más con obreros”.

Además de las tareas de protección y defensa, están tratando de implementar el poder popular al interior de las industrias privadas con el control obrero.

POSICION DE LA CUT

La decisiva movilización de los Comandos y Cordones, tanto en las concentraciones como en los centros laborales, está obligando a los dirigentes de la CUT a trasladar su actividad a las mismas industrias.

En la orden del día 30 de junio, el Consejo Directivo Nacional reiteró su llamado a mantener ocupadas las empresas hasta nuevo aviso y dio a conocer los siguientes acuerdos:

—“Reafirmar en sus cargos a los consejeros designados para trabajar en cada uno de los siete Cordones Industriales de Santiago.

—“El único organismo dirigente del movimiento sindical es la Central Unica de Trabajadores de Chile”.

El crecimiento y la influencia de los Cordones Industriales hacen que la CUT vea



LA FABRICA de Alimentos Luchetti fue conquistada por la clase obrera.

peligrar su conducción sindical. Pero su acercamiento a estas nuevas formas de organización permite resolver en la práctica la forma de relación entre ambos organismos. Este problema ya ha sido resuelto por el Cordón Cerrillos, donde se estructuró en forma definitiva el Comando Central que quedó integrado por dirigentes del Cordón, elegidos por las bases y representantes de los partidos políticos, además del representante de la Central Unica, como un miembro más de la dirección.

En el Cordón Vicuña Mackenna existen problemas con la CUT Departamental, que ha llamado a formar un nuevo cordón encabezado por Textil Progreso. Sin embargo, las cien industrias que integran el Cordón no reconocen esa dirección. La situación podrá solucionarse ahora con el contacto directo con la CUT nacional. El dirigente del Cordón, Juan Fernández, declaró: “Este problema fue creado por algunos compañeros comunistas que no han querido entender nunca lo que significa un Cordón Industrial. Ellos siempre han planteado lo que la CUT decía al principio: que esto era paralelismo y otras cosas verdaderamente absurdas, porque las dos organizaciones tienen actividades diferentes. La CUT siempre ha tenido

que ver con problemas reivindicativos, en cambio nosotros no estamos en eso, sino que en la organización de los trabajadores en cada sector. Y recién lo está entendiendo la CUT porque ha visto la capacidad orgánica y de movilización de los Cordones.

Los Comandos Comunales de Trabajadores también han sido reconocidos por la CUT y por el propio presidente Allende. La presencia activa de estos organismos ha demostrado que allí se está gestando realmente el poder popular. “Hemos visto que para implementar tareas de poder popular es necesario que el pueblo esté organizado y unido —declara Juan Olivares—; no solamente los obreros a través de la CUT, sino que todo el pueblo en general, porque los obreros deben ser vanguardia de los pobladores, de los campesinos y estudiantes, y para eso debe haber una alianza social revolucionaria en los Comandos Comunales. Esto se está demostrando a cada minuto porque, por ejemplo, el problema del abastecimiento nosotros no podemos solucionarlo solamente con los pobladores, en los Almacenes del Pueblo. Porque para llevar alimentos allí hay que producirlos y para eso se necesita que haya un control

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

obrero en las industrias privadas y que también en los CERA y en las industrias del área social, sean los campesinos y los obreros los que estén dirigiendo la producción. Entonces sí que se logrará algo con la distribución en manos del pueblo. Y todas estas tareas sólo pueden hacerla los Comandos Comunales”.

MAS INDUSTRIAS PARA EL PUEBLO

A la gran cantidad de industrias tomadas el viernes 29, se agregaron, posteriormente otras que van conformando una larga lista: Artelea, Iseña, Phillips, Pizarreño, Cobre Cerrillos, Indugas, Virutex, Trevira, Somela, Luchetti, Loncoleche, Aga Chile, Chiteco, Copetona, Modetal, Sorena, etc.

Teniendo presente la experiencia de octubre, los obreros afirmaron desde un comienzo que estas fábricas no podrían ser devueltas a los patronos. La acción directa de las masas impuso una rápida respuesta del gobierno. A los seis días de toma, los 600 trabajadores de la fábrica de toallas y ropa interior Chiteco, recibían al interventor designado por el gobierno. En los días siguientes se dictaron nuevas órdenes de requisición que afectaban a las siguientes industrias: Cobre Cerrillos, que fabrica cables eléctricos; la cadena de supermercados Loncoleche, Luchetti, Mangueras Schiaffino, Fábrica de Papel Aluminio Alusa, y la Refinadora Nacional Sorena.

Por acuerdo de asamblea, el Cordón Cerrillos decidió llevar adelante su plataforma de lucha bajo cualquier Gabinete. Apenas asumiera el nuevo equipo ministerial, el Comando Central exigiría una rápida expropiación de las empresas tomadas.

Al día siguiente, el presidente Allende anunció el nuevo gabinete. Entre los ministros no figuran militares ni demócratacristianos, pero algunos de ellos cuentan con simpatías de la clase patronal. Rafael Moreno, el representante de la ultrarreacción demócratacristiana manifestó sus aspiraciones de que “ahora se restablezca la normali-

dad constitucional y que las empresas tomadas el viernes 29 sean devueltas a sus verdaderos dueños”. La respuesta de la clase obrera y el pueblo llegó expresada por los trabajadores de Luchetti que desafiaron al capataz de los patronos para que planteara este tipo de inquietudes en una asamblea de fábrica.

Pero también el máximo organismo de los trabajadores se adelantó a definir su posición ante el nuevo equipo de ministros. Mientras la CUT llamaba a continuar en estado de alerta contra los patronos, su Consejo Directivo Nacional expresó “su más cordial saludo y solidaridad a los integrantes del nuevo Gabinete” y enseguida le ofreció el “apoyo combativo y organizado” del pueblo y “demás sectores progresistas del país”.

Este hecho provocó malestar en la clase trabajadora. Juan Olivares declaró a nombre del Comando Comunal de Trabajadores de Estación Central: “Por lo menos en ninguna industria se nos preguntó a nosotros qué pensábamos del gabinete, así que ese planteamiento de la CUT no puede representar al pueblo... Nosotros no podemos estar con un gabinete que no representa nuestros intereses y que no ha sido nombrado ni discutido por nosotros. Lo que realmente queremos y por lo que estamos luchando es por un gobierno de trabajadores que esté al servicio del pueblo, que se apoye en las masas, en sus organizaciones de poder popular, en el control obrero, en la dirección obrera y en el control popular del abastecimiento. Y algunos de los nuevos ministros no nos dan esa garantía”.

Posteriormente se anunció que la estatización de industrias sería decidida entre el gobierno y la CUT, de acuerdo a la importancia estratégica de cada una de ellas.

Pero los Comandos Comunales y Cordones Industriales han tomado ya una determinación y están dispuestos a mantenerla: ninguna conciliación a alto nivel les hará devolver empresas que el pueblo ha conquistado.

El avance de estas nuevas organizaciones del pueblo y su fortalecimiento en el desarrollo de la contraofensiva

contra los patronos, ha motivado una fuerte reacción en la burguesía. A los atentados terroristas contra las fábricas, se suman ahora los ataques de la prensa reaccionaria. La clase patronal ve con claridad que la mayor amenaza a sus posiciones y la mayor garantía de su futura derrota se encuentra en los organismos que agrupan a todos los sectores del pueblo: allí donde se gesta un poder popular que cuestiona el Parlamento, la Justicia, la Contraloría y que irremediablemente terminará por echar abajo el agrietado Estado burgués.

EL HORROR DE LOS PATRONOS

El Comando Comunal de Barrancas está exigiendo la expropiación de los grandes órganos de difusión en poder de la reacción, que son utilizados diariamente para tratar de desvirtuar el poder organizado de los trabajadores. En esta condición están “El Mercurio”, “Tribuna”, “La Segunda”, Canal 13, Radio Nacional de Agricultura, Balmaceda, etc.

Pero el embate patronal no se detiene ahí. Desde el Congreso, Eduardo Frei y Luis Parreto emplazan al presidente Allende para que apruebe la reforma constitucional Hamilton-Fuentealba, que devuelve a los empresarios gran parte de las industrias del área social. Es otra forma de lanzarse contra el pueblo. “Los reaccionarios, los golpistas, no se van a quedar tranquilos mientras crean que ellos pueden volver a dominar en este país. Ahora están pidiendo el desalojo de las industrias. Pero el pueblo ha demostrado que no se les va a permitir así no más —dice Patricio Romo—. Nosotros continuamos vigilantes y en tensión, luchando para que los Comandos Comunales se extiendan por todo Chile y no descansaremos hasta que se expropien todas las fábricas y hasta que este país esté dirigido por los trabajadores. Y para eso, sabemos que también contamos con soldados y carabineros que se dan cuenta que también son pueblo y que tienen que estar junto a nosotros”.

PATRICIA BRAVO